

ARCHIVO VALLEJO

Revista de Investigación del Centro de Estudios Vallejanos

Vol. 1, n.º 1, enero-junio, 2018, 17-22

ISSN: 2663-9254 (En línea)

DOI: 10.31381/archivoVallejo.v1n1.5135

Donde se revela el nombre en muerte de Pedro Rojas

GONZALO SANTONJA GÓMEZ-AGERO

Universidad Complutense de Madrid

Instituto Castellano y Leonés de la Lengua

gsantonj@pdi.ucm.es



¡Viban los compañeros!

Tercer poema de *España, aparta de mí este cáliz*, versos en la memoria y el corazón de «los compañeros»: ese grito del alma era el que «solía escribir con su dedo grande en el aire» Pedro Rojas, «padre y hombre, marido y hombre, ferroviario y hombre», a quien César Vallejo hace mirandés, o sea, de Miranda de Ebro, enclave industrial y nudo ferroviario en el noreste de la provincia de Burgos, en los límites con Álava y La Rioja, ahora con más de treinta y cinco mil habitantes que durante la guerra incivil apenas llegaban a trece mil, y donde las izquierdas, concretamente el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), dominaban entonces y siguen dominando en la actualidad, con alcalde socialista tras la muerte de Franco de 1979 a 1995 y de 2002 hasta hoy, dando continuidad a la victoria por mayoría aplastante de la candidatura del Frente Popular en las elecciones del 16 de febrero de 1936.

Esas elecciones otorgaron el mandato municipal a Emiliano Bajo Iglesias, fusilado por los franquistas en Burgos el 18 de septiembre, una víctima más de la feroz campaña de represión que acabó con la vida de cerca de doscientos mirandeses, cómputo riguroso establecido por el historiador Isaac Rilova López, autor de garantía, que ha puesto nombres a ese horror desde los fondos del Archivo Intermedio Militar Noroeste, para entendernos, el Archivo Militar de El Ferrol (La Coruña), donde se conservan más de 160 000 expedientes judiciales de la guerra, y gracias también a los desvelos de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de la ciudad, cuyos integrantes han llevado a cabo una tarea verdaderamente admirable, revisando así fuentes escritas como orales¹.

Pedro Rojas, «de Miranda de Ebro, padre y hombre, / marido y hombre, ferroviario y hombre», cantó nuestro poeta, llevándonos en línea recta a un cadáver al que «hallamos un papel rugoso y sucio», según denunció A. Ruiz Vilaplana en *Doy fe... Un año de actuación en la España Nacionalista*², su estremecedor testimonio, estremecedor

1 Isaac Rilova Pérez, *La guerra civil en Miranda de Ebro (1936-1939) a la luz de la documentación histórica* (2008) y *Guerra Civil y violencia política en Burgos (1936-1943)* (2016 [2001]). La relación de víctimas mortales fijada por dicha Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de Miranda de Ebro, que me ha sido generosamente facilitada por Rilova Pérez, incluye ciento ochenta y siete nombres y recoge diversas circunstancias estremecedoras, como «se lo llevaron a un cuartel de la Guardia Civil y luego en un camión», «fusilado» o «desaparecido». El franquismo levantó en Burgos cuatro campos de concentración, uno en el casco urbano de Miranda, sobre un solar de la empresa Sulfatos Españoles S. A., activo de 1937 a 1947, y otro a menos de ochenta kilómetros, pasada la barrera natural de los Montes Obaranes, atravesando localidades tan bellas como Oña y Poza de la Sal y poco antes de llegar a Medina de Pomar, capital de las Merindades. Allí se alza Valdenoceda, paraje de ensueño en la posguerra, «pervertido» cuando «el gobierno del general Franco convirtió en 1938 en el más cruel penal del régimen» lo que antes había sido la fábrica de seda artificial de Alday, cuya historia trágica han reconstruido Fernando Cardero Azofra y Fernando Cardero Elso en una monografía cuya contundencia no admite réplica: *El penal de Valdenoceda* (2011).

2 Escrito en el exilio de París, en 1938 apareció en dos ediciones, francesa y española: Editions Imprimerie Coopérative Etoile, París, 1938; y Barcelona, Ediciones Españolas. Reed., con prólogo de Arturo Pérez Reverte: Burgos, Olivares, 2010.

y autorizado, porque siendo el autor abogado, presidente del Colegio de Secretarios Judiciales de Burgos y secretario de su Juzgado de Instrucción, puesto que también se desempeñó en la Comisión de Incautación de Bienes, en razón de tales cargos manejó informes confidenciales y asistió a infinidad de levantamientos de cadáveres, abandonados en las cunetas o a la entrada de los cementerios, de modo que su libro, uno de los primeros que levantaban acta de la represión en la España franquista, corrió de mano en mano, y así llegaría a las de César Vallejo, como en su momento advirtieron, pioneros en esto y en tantos otros detalles de su peripecia española, Julio Vélez y Antonio Merino (1984)³.

¿Y qué decía ese papel «rugoso y sucio»? Pues, «escrito a lápiz, torpemente y con faltas de ortografía», agrupaba un puñado de palabras que al autor de *Trilce* le llegaron al corazón. Textualmente:

abisa a todos los compañeros y marchar pronto
nos dan de palos brutalmente y nos matan
como lo ben todo perdió no quieren sino la barbaridad.

Aquel hombre, sigue Ruiz Vilaplana, no exageraba, y la certeza de su aviso «pronto había de comprobar el desgraciado, pues el forense apreció además de las heridas mortales un apaleamiento grande, que había quebrantado el cuerpo». Un cadáver sin nombre, uno más, ya que, «como ocurría siempre, nadie se atrevía a identificarlo». A partir de ahí César Vallejo, conmocionado, inventó el nombre de Pedro Rojas: Pedro por Petrus, piedra, «firme como una roca», y Rojas, en plural, posiblemente por las banderas rojas del Partido Comunista. Además del nombre de aquel asesinado anónimo, también fue de su cosecha la ciudad: Miranda de Ebro, llevando así la contraria al relato de Ruiz Vilaplana: «Uno de los primeros [asesinados] que nos hizo actuar y que se halló junto al cementerio de Burgos, era el cadáver de un pobre campesino de Sasamón; apareció junto a una morena de trigo [...]. Era

3 *España en César Vallejo*. Obra insustituible, treinta y tantos años después de su aparición al respecto sigue representando el punto de referencia.

un hombre relativamente joven, fuerte, moreno, vestido pobremente, y cuya cara estaba horriblemente desfigurada por los balazos».

De Sasamón, no de Miranda, y ni siquiera de su comarca, dado que ambas localidades, una al oeste (dominios de los ríos Odra y Pisuerga) y la otra al noroeste de la provincia, distan entre sí, según la carretera que se tome, ciento veinte o cerca de ciento cincuenta kilómetros. Y tampoco ferroviario, sino campesino, en consonancia con la economía de la villa, un pequeño núcleo rural (en la actualidad contará poco más de mil habitantes) y no una ciudad industrial, consagrado a tareas agrícolas y ganaderas, con su caserío presidido por una iglesia gótica, la de Santa María la Real, con proporciones y patrimonio histórico-artístico de catedral.

Pedro por Petrus, piedra firme, y Rojas por las banderas rojas, pero ¿por qué ferroviario y de Miranda, donde no existe —y conste que se ha buscado— ni rastro de un represaliado llamado así? Posiblemente se trate de un homenaje del poeta a Miranda de Ebro, para él una ciudad conocida, punto de paso obligado en sus viajes por tren de París a Madrid y viceversa, y a los trabajadores del ferrocarril, uno de los gremios más politizados y con más penetración del Partido Comunista en la España de la preguerra, con varios ferroviarios mirandeses ciertamente asesinados entonces. Así pues, este sería el esquema: con el testimonio de Ruiz Vilaplana en el corazón, el poeta escribió «con su dedo grande» el poema que desde entonces a tantos y tantos nos ha conmovido, convirtiendo a Pedro Rojas en causa común.

De acuerdo, pero es que hay más. Para saber en qué consiste ese más, tenemos que consultar el segundo libro de Isaac Rilova, *Guerra civil y violencia política en Burgos (1936-1943)*, tomando por el principio la entrada dedicada, precisamente, a Sasamón (2016: 233):

En esta localidad fueron fusilados los dos alcaldes que se sucedieron desde las elecciones a Cortes de febrero de 1936 [...]: Eutiquio Martín Triana, alcalde en los días del Alzamiento, de quien dice un informe que «fue alcalde rojo y está fusilado en la actualidad» [1940]

y Paulino Campos Cuasante, alcalde hasta el 24 de mayo, detenido y conducido a la prisión de Burgos [...], fusilado en Estepar⁴.

Pedro Rojas nació en la muerte del primero: Eutiquio Martín Triana, campesino y con un hermano herrero, hombre de izquierdas, afín al PSOE. Rilova, una parte de cuya familia es sasamonense o segisamonense, ha identificado a Eutiquio Martín Triana, nombre de prosapia griega, apellidado en Marte, «aquel consagrado a Marte», y en Atrayana, palabra árabe, «más allá del río», y lo ha hecho sin resquicio para las dudas a partir de los recuerdos, sumamente precisos, de su pariente Daniel Peña Rilova, alcalde de Sasamón de 1991 a 2003, un niño a la desazón del fusilamiento de Eutiquio, pero un niño golpeado por los crueles acontecimientos de aquellos años, con nitidez grabados en su memoria, así como en la de otros lugareños, especialmente en la del médico, que también lo era de Villadiego, quienes le franquearon de par en par, al cabo de los años y sobre la base de una familiaridad teñida de respeto, las puertas del muro de sus silencios.

Desde esta revelación tengo el honor de prologar las páginas del III Congreso Internacional Vallejo Siempre 2018, con Salamanca como punto de encuentro de vallejianos preclaros de Perú y de vallejianos decisivos del ancho mundo del español y el hispanismo con los mejores vallejianos españoles, fruto del entendimiento entre el Centro de Estudios Vallejianos, la Academia Peruana de la Lengua y el Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, entendimiento que deseablemente cuajará en una relación permanente, porque el autor de *Los heraldos negros* nos une en «la soledad, la lluvia, [y] los caminos». Con sus propias palabras, «por sobre el hombro nos llama una palmada». Atendámosla.

4 Localidad situada en el alfoz de Burgos, en su monte se perpetraron infinidad de asesinatos, no menos de cuatrocientos presos arrancados de la cárcel de Burgos, allí acribillados a balazos y luego enterrados en fosas clandestinas. La Coordinadora por la Recuperación de la Memoria Histórica, Espacio Tangente y la Asociación Cultura Denuncia (Burgos) han levantado un panteón para acoger con dignidad los restos que van siendo inhumados, y Antonio Narváez, cuyos padres yacen (todavía) en una de las fosas, ha creado «El blog de los fusilados en Monte Estepar».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

RILOVA PÉREZ, Isaac (2008). *La guerra civil en Miranda de Ebro (1936-1939) a la luz de la documentación histórica*. Miranda de Ebro: Fundación Cultural Profesor Cantera Burgos.

_____ (2016). *Guerra civil y violencia política en Burgos (1936-1943)*. Segunda edición. Burgos: Aldecoa.

VÉLEZ, Julio y Antonio MERINO (1984). *España en César Vallejo*. 2 tomos. Madrid: Fundamentos.